

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

DE UN MENSAJE AL MAGISTERIO

Guido Villa Gómez L.

"La Peña" de Sucre

Compañeros maestros (compañeros en el eterno y noble sentido de este término):

Una significativa mayoría de la opinión docente, ha decidido confiarme el encargo de conducir nuestras actividades sindicales. Esa voluntad manifiesta del magisterio de Sucre, que aquí me ha llamado, representa para mí, más que una distinción enaltecedora, un requerimiento ineludible; más que una honrosa investidura de autoridad, una exigencia de forzosa servidumbre.

En las horas de conmoción y desconcierto, que preceden a las hondas transformaciones sociales, se torna imperioso como nunca el deber del buen servicio, el deber de la leal participación del individuo en el drama de la vida colectiva.

Vengo, pues, a desempeñar esa misión de servicio. Y para asumir tan grave responsabilidad, me presento con la ecuánime actitud de espíritu que cabe exigir de todo dirigente: Me presento sin consignas que perturben mi objetiva independencia de juicio, en la visión certera de los problemas docentes; y también sin compromisos que impidan mi legítima libertad de acción, en el cumplimiento de los deberes inherentes a la función sindical.

Declaro, por ello, que soy un servidor del Sindicato en sí, como cuerpo social y jurídico de la profesión docente; y que no pertenezco a sectores ni a parcialidades que pudieran imponer directivas interesadas a mi pensamiento o a mi conducta sindical.

Pienso que la independencia de juicio y la libertad de acción, son dos requisitos básicos para el real ejercicio de una democracia auténtica y militante. Y creo, así, que mi posición de maestro y ciudadano independiente, es la única prenda que puede haberme hecho merecedor del espontáneo pronunciamiento electoral que me ha exaltado hasta esta jerarquía.

Por encima de todo impulso unilateral, aspiraré a ver restablecida la dignidad de nuestra profesión en el plano de una elevada política sindical, que resguarde a nuestra clase del papel de instrumento servil en la contienda de los intereses partidistas, y en el juego subalterno de las ambiciones personalistas...

Recordemos que la unidad es una necesidad primordial de todo organismo bien constituido. La unidad, será, pues, el primer enunciado de nuestros propósitos.